

DOCUMENTO DE INFORMACIÓN Y AUTORIZACIÓN PARA LA REALIZACIÓN DE TIROIDECTOMÍA

Nombre y Apellidos
Edad D.N.I..... Número de Historia clínica
Diagnóstico del proceso Fecha
Médico informante Nº de Colegiado

Este documento informativo pretende explicar, de forma sencilla, la intervención quirúrgica denominada TIROIDECTOMÍA, así como los aspectos más importantes del postoperatorio y las complicaciones más frecuentes que de ella se puedan derivar.

BREVE DESCRIPCIÓN DEL PROCEDIMIENTO QUIRÚRGICO:

Llamamos tiroidectomía a la técnica quirúrgica que tiene como finalidad la extirpación total o parcial de la glándula tiroides, glándula situada por delante y por debajo de los cartílagos laríngeos, cuya función es la producción de las hormonas tiroideas.

La tiroidectomía puede ser parcial –por ejemplo, la llamada hemitiroidectomía, en la que se extirpa, sólo, la mitad de la glándula tiroides– o puede ser total. En este último caso, será necesaria una medicación sustitutiva, de forma continuada, para conservar la función que realizaba la glándula tiroides, antes de la operación.

La intervención se realiza bajo anestesia general, a través de una incisión que se realiza de forma horizontal a unos tres centímetros de la base del cuello, siguiendo un pliegue cutáneo natural para conseguir que la cicatriz sea lo más estética posible.

En algunos casos es necesario extirpar los ganglios cercanos a la glándula, durante la misma intervención, por lo que puede resultar obligado ampliar la incisión descrita.

En ocasiones, también puede ser necesario añadir algún tratamiento complementario tras la cirugía como, por ejemplo, la radioterapia o la quimioterapia.

En la operación es aconsejable, en algunos casos, dejar un pequeño tubo de drenaje que le será retirado en unos días, así como un pequeño vendaje compresivo.

En caso de NO EFECTUARSE ESTA INTERVENCIÓN, para el tratamiento del hipertiroidismo hay otras alternativas médicas que será necesario discutir con el especialista. En el caso de los tumores malignos puede existir la alternativa de la radioterapia o de la quimioterapia. No obstante, abandonados a su evolución espontánea, producirán complicaciones graves, generalmente incompatibles con la vida.

BENEFICIOS ESPERABLES: En el caso de aparición de un nódulo tiroideo –es decir, una lesión en el interior del tiroides de forma redondeada– o de un tumor, la extirpación permite, en primer lugar, diagnosticar con precisión la naturaleza de la lesión y, en segundo lugar, la curación del proceso. En el caso del hipertiroidismo la intervención quirúrgica permite reducir la actividad del tiroides normalizando, así, los síntomas del paciente. En el caso del llamado bocio, la extirpación mejora el aspecto externo del cuello.

PROCEDIMIENTOS ALTERNATIVOS: El nódulo tiroideo carece de otros métodos de contrastada eficacia para su tratamiento. En el caso de la cirugía para mejorar situaciones de exceso de hormona tiroidea –el llamado hipertiroidismo–, hay otras alternativas médicas que será necesario discutir con el especialista. Para los tumores malignos puede existir una alternativa en la radioterapia o en la quimioterapia, si bien son alternativas que deben de discutirse con el médico ya que pueden contar con menores probabilidades de éxito.

RIESGOS ESPECÍFICOS MÁS FRECUENTES DE ESTE PROCEDIMIENTO: Tras la intervención, el paciente puede presentar una pequeña hemorragia que suele ceder en unas horas si la hemostasia –la capacidad de coagulación del paciente– es normal.

Con frecuencia, durante el acto quirúrgico, el cirujano utiliza el llamado bisturí eléctrico. Con él realiza incisiones o cauteriza pequeños vasos que están sangrando. Si bien se tiene un esmerado cuidado con este tipo de instrumental, cabe la posibilidad de que se produzcan quemaduras, generalmente leves, en las proximidades de la zona a intervenir o en la placa –el polo negativo– colocado en el muslo o la espalda del paciente.

Si se produjera una hemorragia postoperatoria severa se podría producir un hematoma sofocante –el acúmulo de sangre en el cuello– y sería necesaria una nueva intervención, para revisar la herida quirúrgica; en caso de compresión de la tráquea, sería necesaria la realización de una traqueotomía –apertura de un orificio en el conducto respiratorio– de forma temporal.

Cabe la posibilidad de que se produzca una infección durante el período postoperatorio que , incluso, pudiera generalizarse –se llama entonces septicemia–; el adormecimiento y dolor de la zona de la herida operatoria; así como pequeñas imperfecciones estéticas en la zona de la cicatriz.

Debido a la proximidad del nervio laríngeo –llamado nervio recurrente–, que es el responsable del movimiento de la cuerda vocal, una de las complicaciones más frecuentes de esta intervención es la afectación, temporal o permanente, de dicho nervio, lo que provocaría disfonía –es decir, ronquera– o, si la afectación es de los dos nervios, provocaría una dificultad para respirar que, en algunas ocasiones, requiere la necesidad de hacer una traqueotomía.

Una complicación poco frecuente –un 5%– es la afectación de las glándulas paratiroides, que se encuentran en íntima relación con la glándula tiroides: su lesión puede provocar disminución de las cifras de calcio en la sangre. Si esto se produce el paciente percibiría, entre otros síntomas, calambres musculares, que se solucionarían con tratamiento médico adecuado con calcio y vitamina D, de forma temporal o continuada.

En algunas ocasiones, pueden aparecer crisis tirotóxicas por paso a la sangre, de forma brusca y en cantidades elevadas, de hormonas tiroideas, lo que provocaría síntomas, tales como taquicardia –aumento de la frecuencia cardíaca–, palpitaciones, sudoración y cefalea.

No hay que ignorar, además de todo ello, las complicaciones propias de toda intervención quirúrgica, y las relacionadas con la anestesia general: a pesar de que se le ha realizado un completo estudio preoperatorio, y de que todas las maniobras quirúrgicas y anestésicas se realizan con el máximo cuidado, se ha descrito un caso de muerte por cada 15.000 intervenciones quirúrgicas realizadas bajo anestesia general, como consecuencia de la misma. En general, este riesgo anestésico aumenta en relación con la edad, con la existencia de otras enfermedades, y con la gravedad de las mismas.

RIESGOS RELACIONADOS CON SUS CIRCUNSTANCIAS PERSONALES Y PROFESIONALES:

.....
.....
.....

OBSERVACIONES Y CONTRAINDICACIONES:

.....
.....
.....
.....

DECLARACIONES Y FIRMAS

Declaro que he sido informado, por el médico, de los aspectos más importantes de la intervención quirúrgica que se me va a realizar, de su normal evolución, de las posibles complicaciones y riesgos

de la misma, de sus contraindicaciones, de las consecuencias que se derivarían en el caso de que no me sometiera a la mencionada intervención y de las alternativas a esta técnica quirúrgica. Estoy satisfecho de la información recibida. He podido formular todas las preguntas que he creído conveniente y me han sido aclaradas todas las dudas planteadas. Declaro, además, no haber ocultado información esencial sobre mi caso, mis hábitos o régimen de vida, que pudieran ser relevantes a los médicos que me atienden. Sé, por otra parte, que me intervendrá el facultativo que, dentro de las circunstancias del equipo médico en el día de la intervención, sea el más adecuado para mi caso. Tras todo ello, DOY MI CONSENTIMIENTO PARA SER OPERADO, así como para que, durante la intervención, el cirujano tome las muestras biológicas que considere necesarias para el estudio de mi proceso, o las imágenes precisas para la adecuada documentación del caso. En el caso de que, durante la intervención, el cirujano encuentre aspectos de mi enfermedad que le exijan o le aconsejen modificar el procedimiento inicialmente proyectado, podrá hacerlo de la manera que mejor convenga a mi salud, advirtiéndoselo a mi familia o, en su ausencia, tomando la decisión por él mismo. También entiendo que, a pesar de las numerosas y esmeradas medidas de higiene del equipo asistencial que me atiende, el acto quirúrgico y la estancia en el hospital son un factor de las llamadas infecciones hospitalarias, que son excepcionales, pero posibles. Conozco, por otra parte, mi derecho a revocar esta autorización en cualquier momento.

Firma del paciente

Firma del médico

TUTOR LEGAL O FAMILIAR

D./D.^a D.N.I y en calidad de, es consciente de que el paciente cuyos datos figuran en el encabezamiento, no es competente para decidir en este momento, por lo que asume la responsabilidad de la decisión, en los mismos términos que haría el propio paciente.

Firma del tutor o familiar

Por la presente, ANULO cualquier autorización plasmada en el presente documento, que queda sin efecto a partir del momento de la firma.

Me han sido explicadas las repercusiones que, sobre la evolución de mi proceso, esta anulación pudiera derivar y, en consecuencia, las entiendo y asumo.

Firma del paciente o representante legal